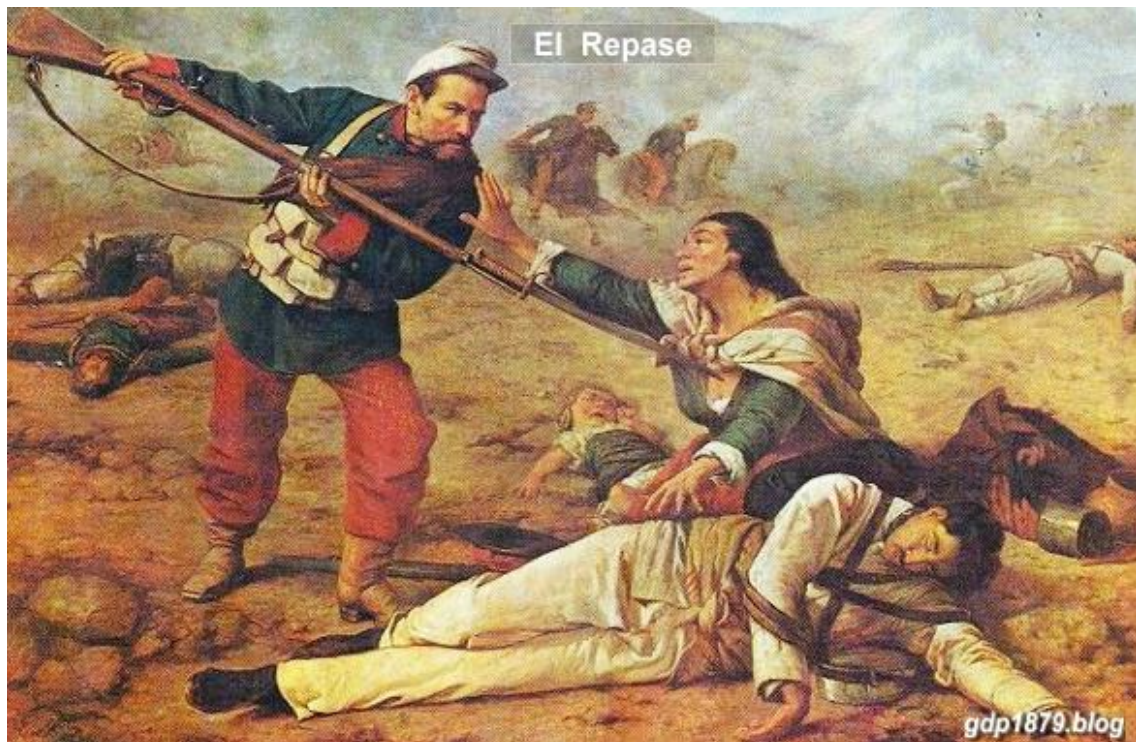


Estado agresor y Estado agredido

Raúl Prada Alcoreza



Sabemos que el Estado es la *macro-institución* que tiene el monopolio de la violencia legítima y legalizada. También sabemos que el Estado nace de una *guerra inicial* de conquista. Una de las teorías en boga en el siglo XX definía al Estado como el *instrumento de dominación* por excelencia de la clase económicamente hegemónica. Por este camino desarrollado en el *campo* de la ciencia política y sus entornos críticos, se ha concebido como una *evolución* del Estado-nación en su forma *imperialista*, cuando según el marxismo austriaco, el Estado converge con el capitalismo financiero. En el contexto de la *concurrentia imperialista*, durante los siglos XIX y XX, se ha desarrollado la *geopolítica* como estrategia de *dominación espacial* mundial. Al respecto, propusimos la tesis de la *geopolítica regional*, cuando las potencias de segunda o de tercera disputaban, si bien no la *dominación mundial*, por lo menos la dominación regional. Usamos esta tesis para referirnos a las guerras intestinas desatadas en el continente, entre las repúblicas flamantes, recién independizadas, donde las potencias menores, en realidad Estados subalternos, buscan jerarquizar su relación de dependencia con el *imperialismo* de turno. Cumpliendo de una manera celosa el papel de *mediación* de la *dependencia* y de la *transferencia* de recursos naturales al *centro* cambiante del sistema-mundo capitalista. Usamos esta tesis de la *geopolítica regional* para *interpretar* la guerra del pacífico (1879-1883) entre Chile, Bolivia y Perú; Chile enfrentando a la alianza peruana y boliviana. En *Geopolítica regional* dijimos que se trató de una guerra entre las *burguesías* emergentes de estos países, que disputaban el *control* de los recursos naturales que se transferían de la *región* al *centro* industrial del capitalismo británico, hegemónico en el ciclo largo que le corresponde. Ganó la guerra el Estado chileno y perdieron el Estado boliviano y el Estado peruano; quedó claro que la burguesía que administraría privilegiadamente la *mediación* con el imperialismo británico sería la chilena.

En el siguiente *ciclo largo del capitalismo*, hegemonizado por Estados Unidos de Norte América, las *jerarquías* de la *mediación* de la dependencia de las *periferias* con el *centro* del sistema-mundo se flexibilizan, abriéndose una concurrencia más abierta, en la que la ampliación de la tecnología del transporte y las comunicaciones, así como de las transacciones, abren espaciamientos a distintas *jerarquizaciones*, dependiendo el rubro de las materias primas en cuestión. En este nuevo *contexto* la mediterraneidad afecta a la economía y al Estado de Bolivia, pues tienen que depender de los puertos, ahora chilenos, para el transporte de las materias primas, principalmente minerales, así como para el comercio, que comprende la combinación de exportaciones e importaciones. Con la firma del Tratado de 1904 el gobierno liberal, de entonces, cierra el camino, en el periodo álgido, para la recuperación de por lo menos parte del litoral perdido. El Estado chileno no cumplió el tratado de 1904, pues Bolivia nunca tuvo "acceso libre" a los puertos. Con el tiempo se complicaron las transacciones y el cumplimiento de los mismos acuerdos; mucho más ahora que se han privatizado los puertos. El Estado boliviano tuvo que pagar siempre por el uso de éstos; las tarifas y transacciones se hicieron cada vez más caras, además de más burocráticas. Sin embargo, la diplomacia del Estado de Chile y todos sus gobiernos, sobre todo los conservadores, se encargaron de difundir la versión de que Chile cumple con el Tratado de 1904. A la pérdida del litoral se sumó el mal trato, el abuso y el usufructuó indebido de los puertos comprometidos en el tratado de 1904.

En estas condiciones lamentables se ingresó a las llamadas iniciativas, agendas, interacciones, declaraciones de intenciones, que se mencionan en el ya famoso juicio de la Haya, a propósito de la demanda boliviana. Ninguna de estas iniciativas cuestionó el tratado de 1904, que fue impuesto militarmente con la amenaza de invasión;

en todas las consideraciones, las menciones al incumplimiento del Tratado de 1904 por parte del Estado de Chile quedaron en protestas diplomáticas, las mismas que no fueron tratadas con prioridad en el juicio de la Haya. El modesto pedido boliviano de que la Corte Internacional de Justicia declare que el Estado de Chile está "obligado a negociar" con el Estado de Bolivia una salida al mar, quedó descartado por la Corte, debido a que ninguna de las argumentaciones de Bolivia demostraba "compromisos" por parte de Chile en las mencionadas iniciativas e interacciones entre los dos países.

Como se puede ver la diplomacia boliviana encaró el problema aceptando la *claudicación* del Tratado de 1904; lo que de por sí es un mal comienzo. Por otra parte, el haber ido a la Haya con un pedido tan modesto, que, además, se basaba en conjeturas y probabilidades leguleyas, relativas a las interpretaciones posibles, restringía en mucho el margen de movimiento de Bolivia respecto a su legítima reivindicación. El desenlace fue catastrófico: *la tercera derrota de la guerra del Pacífico*.

¿Cómo *interpretar* este comportamiento modesto y hasta timorato de la diplomacia boliviana? ¿Complejo de inferioridad? ¿Dogmatismo leguleyo, sobre todo diplomático? ¿Qué tiene que ver este comportamiento con la *genealogía* del Estado-nación singular boliviano y, por otro lado, con la *genealogía* del Estado-nación singular chileno? Yendo más lejos: ¿qué tiene que ver con las *formaciones sociales singulares* involucradas en el conflicto mentado? Vamos a auscultar estas preguntas, sobre todo el trazo que dibujan y las proyecciones interpretativas que abren.

Una relación sadomasoquista

Hay Estado-nación que se consolidan con la *expansión*, como lo hicieron los Estados de la Unión, una vez liberados del Imperio británico. El Estado de Chile, cuya geografía trasandina tenía dos fronteras, una al sur, con la nación mapuche, otra al norte con el Estado-nación de Bolivia, se extendió en guerra contra la nación mapuche y en la guerra del Pacífico contra Bolivia y el Perú. En cambio, Bolivia parece ser un Estado que se va conformando a medida que toma *consciencia*, lentamente, de sus pérdidas territoriales. Todos los Estado-nación en el continente se han constituido en guerra contra las naciones y pueblos indígenas de Abya Yala. En los casos que nos compete, en este ensayo, tenemos un Estado-nación trasandino que se consolida por conquistas territoriales, con tendencia expansiva, además de moverse como en una *geopolítica regional*; por otro lado, tenemos un Estado nación andino-amazónico-chaqueño que se conforma tomando *consciencia* de sus pérdidas territoriales. Jugando con las metáforas, esta vez psicoanalistas, sin pretensiones de verdad, tampoco de objetividad, sino para ilustrar, ¿podemos preguntarnos si estamos ante una relación perversa entre un Estado sádico y un Estado masoquista?

La firma del Tratado de 1904 pareciera verificar esta hipótesis, implícita en la metáfora usada. Si revisamos la historia diplomática de la reivindicación marítima boliviana, también pareciera confirmar esta hipótesis implícita; de la misma manera, el manejo del reciente juicio de la Haya, respecto a la demanda o pedido boliviano, parece corroborar la hipótesis implícita. Las pretensiones no disimuladas de la *casta política* chilena son de patronos o amos victoriosos; por eso la displicencia en el trato, incluso en sus alocuciones o cuando se

presentan en fotografías como señores gamonales, vestidos de pulcros ternos y mostrando rostros de caballeros realizados. En cambio, las pretensiones de la *casta política* boliviana han sido más modestas; solo querían el *reconocimiento* de su demanda y buscaban un diálogo sincero. En el pulseo entre pretendidos amos y pretendidos hidalgos que demandan justicia, han llevado las de ganar los que se invisten de patrones y que tienen el *control* de las circunstancias.

Pero, los Estado-nación no son los *pueblos*, aunque los mencionen, aunque les sirva de *referencia* para su *legitimación*, tanto para la *casta política* como la *casta económicamente dominante*. Frente a la *genealogía* de los Estado-nación hacen de contrastación las *anti-genealogías* de los *pueblos* y las sociedades; sobre todo cuando las sociedades se comportan como *sociedades alterativas* desbordan las mallas institucionales del Estado. Los Estado-nación han construido una *ideología histórica*, escrita por los *vencedores*, donde pretenden que el Estado-nación es la *realización* de la sociedad; el Estado vendría a ser la *sociedad política*, *síntesis* dialéctica de la *sociedad civil*, diseminada y plural. Esta *ideología histórica* ha sido contrastada por las *historias efectivas singulares*; los Estado-nación se han constituido contra los pueblos, es más, contra la *democracia* plena, el *autogobierno* de los *pueblos*. Han sustituido al *pueblo* efectivo, la dinámica de las multitudes, por el concepto universal rousseauiano de "pueblo", donde desaparece su multiplicidad, sus abigarramientos y dinámicas, sobre todo, sus *autonomías* y *autogestiones*.

La guerra del Pacífico ha sido una guerra entre Estado-nación, en plena pubertad, por así decirlo. El Estado es usado como *instrumento de dominación* por excelencia por parte de las *clases dominantes*. Una guerra no consultada a los pueblos, como todas las guerras modernas,

pues lo que se pone en juego es la *razón de Estado*, de ninguna manera el *destino* de los pueblos, para decirlo de una manera *trágica*. El camino recorrido por los *pueblos*, después de la guerra del Pacífico, no les pertenece, es un camino obligado por la *razón de Estado* y la *ideología*, además, claro está, obligado por los intereses de las *clases dominantes*. El veredicto de la Haya ha sorprendido a los pueblos de Chile y de Bolivia, aunque una parte del pueblo trasandino este satisfecho y contento, en tanto que la totalidad del pueblo andino-amazónico-chaqueño haya quedado triste y desconsolado. Pero, es un veredicto de la CIJ, es decir, de una institución internacional *del orden mundial*, de la dominación mundial de la *geopolítica del sistema-mundo capitalista*, tal como se da en la coyuntura crepuscular de la modernidad tardía.

Los pueblos no se han manifestado, no han reflexionado sobre la experiencia social y de sus memorias, por lo tanto, no han tenido la oportunidad de cuestionar sus *historias*, que son *relatos del poder*. ¿Se podrá dar esta reflexión social? Después, más difícil, pero necesario, ¿podrán los *pueblos* discutir sus temas y problemas pendientes? Mejor aún, por ese recorrido, ¿podrán conformar *consensos* para *transiciones de integración*? Para que pueda ocurrir esto tienen que darse las *condiciones de posibilidad históricas y culturales*. Tal como hoy están dadas las *correlaciones de fuerzas*, las *castas políticas* y las *clases económicamente dominantes* tienen el sartén por el mango. Con el manejo de las *mallas institucionales* inciden en los comportamientos masivos de la sociedad; los pueblos son manipulados, incluso, en momentos como el que acabamos de experimentar, manipulados y chantajeados por los *discursos chauvinistas*. ¿De qué habla la burguesía chilena cuando dice que no van a ceder un solo pedazo del territorio? ¿Acaso ese territorio, esa inmensa costa, le pertenece al pueblo chileno? Se trata de contadas familias y de empresas

transnacionales a las que los recientes gobiernos han concedido la costa. ¿De qué habla la burguesía rentista boliviana cuando representa la *escena pasional* de la pérdida territorial? La *casta política*, la *casta militar* y la *casta económica*, no defendieron, en su momento, como corresponde, luchando, el territorio ocupado por el invasor. La *casta económica* claudicó indignamente firmando un tratado de paz, donde se entregaba Atacama por un ferrocarril. Recientemente la *casta política clientelar* arrastra al país a una *derrota jurídica* sin precedentes, obnubilando al pueblo con campañas publicitarias y propagandas chauvinistas, adelantándose al veredicto con un triunfalismo ingenuo; por otra parte, confundiendo el proceso jurídico internacional por el mar con una campaña electoral. El pueblo boliviano no fue consultado, ni tampoco informado, sobre esta apuesta gubernamental por el juicio internacional; menos sobre la estrategia y sus tácticas. Sencillamente ha sido un público opaco en el *teatro político*.

Los *pueblos* si quieren *autodeterminarse* tienen que salir *del círculo vicioso del poder*, de la *economía política del chantaje*, de los *fetichismos de la ideología*, de los *diagramas de poder* instalados en sus *cuerpos* por los *dispositivos estatales* y otras *cartografías políticas*. Los Estado-nación involucrados se encuentran entrampados en sus *laberintos*; no pueden salir. El desatar la guerra del Pacífico y el continuarla, en el campo diplomático, en el campo político, en el campo jurídico, además de en el campo ideológico, tiene que ver con los recorridos sinuosos intrincados en el laberinto. Tanto el Estado-nación de Chile como el Estado-nación de Bolivia son Estado-nación subalternos, engranajes de la *dependencia* en la geopolítica del sistema mundo. ¿Qué ganan estos Estado-nación con continuar la guerra por otros medios? ¿La ilusión de la *victoria*? ¿La ilusión del *desarrollo*? ¿La ilusión de la *compensación histórica*? Ambos Estado-nación no tienen

nada que ofrecer como *porvenir* a sus pueblos, solo continuar con *promesas* de todo color que no se cumplen. Pregunta: ¿Cuándo los pueblos tomaran su destino en sus propias manos?